

Los emigrantes cualificados del Magreb

“Brain drain” migration in the Magreb region

JUAN A. CEBRIÁN*, MOHAMMED CHAREF**, MARÍA ISABEL BODEGA*
Y MARÍA ASUNCIÓN MARTÍN LOU*

PRÓLOGO

Si bien es cierto que, en el conjunto de los inmigrantes europeos procedentes del Magreb, los inmigrantes cualificados son una minoría, su estudio resulta esclarecedor de los mecanismos que articulan el momento actual de las migraciones internacionales: entre otros, la transferencia de modelos socioeconómicos, la movilidad circular y la constitución de comunidades transnacionales. Este último aspecto resulta de importancia capital en el mundo Mediterráneo, dada la multiseccular distancia cultural existente entre sus dos riberas.

El texto que publicamos a continuación es el resultado de la cooperación científica entre investigadores españoles y marroquíes y, como tal, refleja el carácter controvertido de este tipo de iniciativas. Cuando se estudia un mismo fenómeno –la migración norteafricana contemporánea en este caso– desde dos puntos de vista tan diferentes, no es extraño que al final parezca que se han analizado dos fenómenos diferentes. Presentar las contradicciones que nos hemos encontrado en dos

* Juan A. Cebrián, María Isabel Bodega, María Asunción Martín Lou, Instituto de Economía, Geografía y Demografía, CCHS, CSIC, Madrid, España.

** Mohammed Charef, ORMES, Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Université Ibn Zohr, Agadir, Marruecos.

años de intercambio resulta muy ilustrativo, porque no existe consenso sobre qué tipo de fenómeno constituyen las migraciones internacionales actuales, ni cuáles son sus causas ni sus consecuencias previsibles. Existe cada vez más información sobre los hechos: origen y destino de los flujos, características socioeconómicas de los emigrantes, etc., pero a la hora de las interpretaciones todo son desacuerdos. Las opiniones aparecen siempre sesgadas por la procedencia del investigador, es decir, su continente, nación de origen, clase social, cultura dominante en su país, o su actitud ideológica personal ante los problemas humanos y sociales, etc.

En el año en curso¹, los 576.334 inmigrantes marroquíes constituyen la primera comunidad extranjera en España, con un incremento del 2,37% en el año 2006. Los rumanos aparecen ya en segundo lugar con 524.995 individuos, lo que supone un incremento del 29% en el año 2006. A continuación se encuentran Ecuador (421.384), UK (314.000), Colombia (258.000) y Bolivia (198.000). La población española, a principios de este año era de 45.120.000 personas, incluidos 4.400.000 extranjeros, es decir, el 9,9% de la población total (INE)².

La emigración es una de las tres fuentes de recursos de Marruecos, junto con la exportación de fosfatos y el turismo. Así, las remesas juegan un papel primordial en el equilibrio financiero marroquí. En 1966, las remesas anuales alcanzaron la cifra de 158 millones de dirhams. En el año 2006, constituyeron la cifra de 47.000 millones de dirhams (4.200 millones de euros, aproximadamente). Es decir, en los últimos 40 años el flujo de remesas marroquíes se ha multiplicado por 300, una progresión espectacular, sin duda alguna. Las remesas marroquíes se acercan al 10% del PIB y superan el 50% de las exportaciones.

Conocemos mejor, y en este artículo las analizamos, las características de la población universitaria magrebí en el extranjero. No obstante, persiste la discusión –y así lo reflejamos en estas páginas– sobre sus pautas de establecimiento profesional, sus actitudes frente al país de estudio-trabajo y su país de origen.

1. Actualización del Padrón Municipal de Habitantes, 1 de enero de 2007, INE.

2. Entretanto, los emigrantes marroquíes en todo el mundo son más de tres millones y medio, el 10% de la población de Marruecos, aproximadamente.

LA POSICIÓN

Empecemos con una cita larga de las primeras páginas de la *Geografía de las fronteras*, de Jacques Ancel (1938): “*Si las fronteras son un reflejo de las relaciones de vecindad, no podremos nunca estudiarlas en sí mismas, sin considerar los grupos –por ejemplo, los estados– que separan. Ahora bien, esos grupos humanos evolucionan. Y la frontera, que se nutre de la vida de esos pueblos, es más cambiante que estable, más flexible que rígida, más efímera que permanente. Condicionada por la naturaleza, pero nunca determinada por ella, la frontera representa un equilibrio dinámico.*”

De acuerdo con éste párrafo, cuya actualidad no se ha desdibujado con el tiempo, son las personas –no la línea, no las zonas– quienes deben captar la principal atención en los análisis de fronteras, es decir, los grupos humanos, sus prácticas cotidianas, sus movimientos, etc. De especial interés, en las últimas décadas, resultan los movimientos transfronterizos, que apuntan siempre a las fronteras más vitales y, por ello, de acuerdo con Ancel, más alterables.

La frontera, que separa, es a su vez un punto de encuentro, especialmente si hay puertas que la jalonan. En el presente, en el noroeste de África se actúa –y se argumenta– como si la frontera mediterránea fuera más un punto de encuentro que de división. Por un camino muy largo los norteafricanos han llegado a la propuesta de un *statu quo* semejante al de la época grecorromana, anterior a la difusión del Islam por la orilla sur del Mediterráneo, que fue el actor principal de la ruptura del mundo en aquella “edad de plata”. Cierto es que los primeros árabes no pretendían fragmentar el mundo mediterráneo, sino conquistarlo en su totalidad. Pero los cristianos pudieron frenar la expansión musulmana en el este, a la puerta de los Balcanes y en el oeste al abrigo de los Pirineos. El mar quedó cerrado a la navegación segura, durante muchos siglos. No es difícil encontrar en el discurso norteafricano actual expresiones como: “Es necesario priorizar el análisis de la movilidad, acentuando la circulación, lo que sale de un estado para terminar en otro, todo antes que una visión dicotómica, simplista. La atención debe ponerse en aquello que relaciona, interconecta, une y consolida el continuo y la interpenetración de los espacios, en contraposición a aquellas propuestas obsoletas que han prestado atención a los límites, a las fracturas o a las oposiciones espaciales”.

Con un lenguaje más escueto podemos describir la posición europea por la defensa del territorio nacional y su soberanía: *ius loci*, que se transmite por herencia generacional: *ius sanguinis*. Esta posición resulta endeble, si

el cuerpo social que domina un espacio pierde, gradualmente, su vitalidad, como es el caso de los europeos, por la generalización de actitudes y conductas antinatalistas en los dos últimos siglos. El momento actual es problemático, porque mientras los europeos ven necesaria la separación de las comunidades nacionales, los norteafricanos argumentan que eso supone la restricción de la libertad de domicilio de las personas en este mundo globalizado.

Voces del sur insisten en que la frontera entre las dos riberas no se encuentra donde algunos la sitúan, de acuerdo con criterios simplemente topográficos y/o geográficos. Pensar en el Mediterráneo significa olvidarse de la dicotomía norte-sur, reforzada por un contraste entre los colores pastel de Europa y las sombras del norte de África. Es mucho más juicioso captar el espacio mediterráneo en su globalidad, en su complementariedad. Hay que redescubrir los caminos de la confianza mutua, y rastrear la convergencia. Más de cuatro millones de magrebíes viven en la Unión Europea, constituyendo una comunidad subestimada, ignorada incluso, por los habitantes de la ribera norte (Charef, 1999). De facto, la presencia física de norteafricanos supera el tamaño demográfico de varias comunidades europeas con rango de nación-estado, colaborando a la progresiva permeabilidad de las fronteras intraeuropeas y al establecimiento de pasarelas entre las dos orillas, según un patrón bien descrito por Saïd (2000). Según este discurso magrebí, el Mediterráneo es un dominio controvertido, que cambia de manos cada cierto tiempo. Por ejemplo, con anterioridad a 1492, en su extremo occidental, el Mediterráneo no suponía ninguna discontinuidad cultural. Nada distinguía Andalucía del Magreb. Incluso después del exilio y la inquisición, opinan, ha persistido una continuidad de costumbres y de hábitos de pensamiento, configurando una civilización con aportes norteños y sureños.

Realmente, este contraste de pareceres pone sobre el tapete la discusión sobre la memoria histórica de los pueblos. Es obvio que no todas las naciones son igualmente celosas de sus tradiciones. Desde luego, en los últimos cuatro siglos, la progresiva secularización europea ha provocado una crisis de identidad importante. Entre sus consecuencias se encuentra la tremenda fragilidad del mapa político europeo, que nunca parece satisfactorio para reflejar la diversidad étnica subyacente. Paralelamente, las sucesivas revoluciones industriales europeas han tenido un efecto opuesto, homogeneizador. Hoy se habla mucho de globalidad, pero en un sentido que no puede ser identitario.

La globalización actual es el resultado de la colonización económica de los europeos en los siglos XIX y XX, y de las encarnizadas guerras que

ésta originó: guerra de secesión americana, primera guerra mundial, revolución rusa, segunda guerra mundial, guerras de independencia colonial y revolución china, por citar las más importantes. La globalización económica, a su vez, ha tenido efectos constructivos, como la aparición de organismos supranacionales (ONU, etc.), zonas de libre comercio (EFTA, NAFTA, etc.), organizaciones que pretenden una estructura política supranacional, como la UE, etc. Analizando estas instituciones, inspiradas en el filantropía neutra de la Ilustración, se descubre que, tras una reacción inicial de fervor, difícilmente pueden satisfacer las urgencias espirituales del hombre. La sociedad postcristiana ofrece mucho más de lo que da. Lo que da es siempre a precio de mercado –lo que significa un gran avance sociopolítico y cultural–, que es la quinta esencia del paradigma liberal. Pero en el mercado real no existe la competencia perfecta. Mediante la publicidad, especialmente, el mercado transforma sus mercancías, enmascarándolas, mientras provoca en el individuo una serie de expectativas injustificadas, que pueden acabar embruteciendo a las personas, o hundiéndolas en la miseria física y psíquica. Se comprende que este mundo choque con las culturas que han permanecido bastante al margen del proceso secularizador.

En el diálogo norte-sur, Europa intenta mantener la conversación al nivel económico social, que los norteafricanos aceptan como estrategia, pero sin renunciar a sus creencias, ni a su práctica religiosa, que a la larga es un reto para las sociedades laicas de corte postmoderno. Tampoco, cuando las hay, dejan los norteafricanos caer en el olvido viejas rencillas y reclamaciones territoriales. La negociación, por tanto, no resulta nada sencilla.

LA CIRCULACIÓN MIGRATORIA EN UN MAR INTERIOR

Los analistas magrebíes apuntan hacia una serie de factores recientes que han colaborado a mantener, si no incrementar, el lapso económico social, la brecha multiseccular, que ya separaba las dos riberas del Mediterráneo. Se trata de acontecimientos históricos que han desviado la atención y las inversiones de Europa occidental y meridional hacia otras regiones, como la caída del muro de Berlín, la desaparición del bloque soviético, la extensión de la Comunidad Europea, la unión política y económica, Unión Europea, formulada en el tratado de Maastricht, el acuerdo Schengen y la globalización del sistema económico. Por otra parte, los mismos analistas argumentan que el despliegue de modelos culturales de los países ricos está acercando virtualmente Europa al norte de África, nutriendo el imaginario

colectivo e incitando el despegue de todo tipo de aventuras migratorias (turismo, estudios, trabajo, poblamiento e instalación definitiva, etc.). Todo ello dentro un marco en el que el trabajo bien remunerado escasea más y más en la ribera sur; donde la familia tradicional se debilita poco a poco y la atracción de la modernidad y las tentaciones del consumo se acrecientan día a día; donde la búsqueda de nuevos conceptos de autoridad, economía, libertad, derechos del hombre, seguridad, etc., emergen diariamente como reivindicaciones sociales.

Salir del propio país para trabajar se ha convertido en una decisión muy frecuente entre los magrebíes, da lo mismo si se trata de personas cualificadas académicamente, profesionalmente, de deportistas o de simples ciudadanos sin la menor formación o cualificación profesional. Oficialmente, más de cinco millones de magrebíes trabajan en el extranjero (más de tres millones de marroquíes, un millón ochocientos mil argelinos y un millón de tunecinos), aunque las cifras reales son mucho más abultadas. Los registros consulares no mantienen la información referente a los nacionalizados, ni conservan documentación alguna sobre los irregulares, que, en el caso de emigrantes magrebíes a Europa, constituyen un colectivo muy numeroso. Además, la información emigratoria oficial no se publica desglosada por grupos socio-profesionales. Esto último impide conocer con exactitud cuántos diplomados del norte de África residen y trabajan en el extranjero.

La modernización de la economía norteafricana ha producido una transformación de las estructuras socio-espaciales, con una incidencia de primer orden sobre la articulación espacio-temporal del campo y de la ciudad magrebí. Por otra parte, la existencia de desigualdades económicas y de desarrollo humano importantes (entre el mundo rural y el urbano, entre individuos y grupos sociales) es también otro factor de expulsión de las poblaciones que resultan menos favorecidas. Incluso los beneficios de la emigración en forma de remesas no se manifiestan tanto en el interior del país, en las regiones pobres, de donde más gente sale, como en las regiones más dinámicas del Magreb, reforzando así los fuertes desequilibrios internos.

En opinión de los norteafricanos, los países desarrollados están poniendo en marcha políticas migratorias muy selectivas, primando la inmigración de graduados, que serían necesarios en sus países para impulsar un desarrollo a escala planetaria. Es cierto que los marroquíes cualificados encuentran todo tipo de facilidades para emigrar a Europa, pero los menos cualificados también son muy bien venidos en los países de la otra ribera. Europa

necesita mano de obra y la busca donde puede encontrarla: el norte de África es uno de sus mercados de trabajo más importantes y, por ello, aunque no lo acepten los magrebíes, Europa sí tiene una política migratoria para gestionar ese mercado, lo que ocurre es que es una política distinta de la que los norteafricanos proponen.

Los emigrantes potenciales se crean una imagen idealizada del país de acogida basada en la fascinación, la idealización y el sueño de un mundo mejor, que destilan de la información que distribuyen los medios de comunicación de masas. Su visión del extranjero es una visión de búsqueda; búsqueda de dinero, de confort, de democracia, de méritos y de seguridad. Para ellos, con razón o sin ella, la felicidad está anclada en otra parte, en el extranjero, lo que tiene un efecto catalizador de las esperanzas. Al principio, este movimiento sólo afectaba a la población no cualificada, pero desde mediados de los 80 el fenómeno se contagia a otras capas socioeconómicas, más cualificadas.

La emigración de personas muy cualificadas: élites profesionales (técnicos, managers, consultores, etc.) y deportivas, aparece como solución a los determinismos económicos, políticos y sociales, constituyendo un auténtico *bypass* en los circuitos de movilidad social magrebí. Existen claras dificultades para escalar la pirámide social, por falta de transparencia y méritocracia. Por ello también, la clase profesional intenta emigrar a los países donde percibe que sus atributos podrán ser reconocidos: Europa, Canadá, USA, Sudáfrica, Países del Golfo y Australia.

LOS ESTUDIANTES MAGREBÍES EN EUROPA. EL CASO DE FRANCIA

El Magreb se distingue por su elevada proporción de estudiantes en el extranjero. Mientras la media mundial es del 2%, en el NW de África hay un 5% de estudiantes escolarizados fuera de su país.

En Marruecos, desde el final de la década de los 80 se ha experimentado una reducción en las salidas de estudiantes al extranjero, por diversos motivos: a) las condiciones de inscripción son cada vez más difíciles; b) se han suspendido las becas que el gobierno marroquí concedía casi automáticamente a todo estudiante en el extranjero; c) las dificultades crecientes que los titulados superiores encuentran en el mundo laboral; d) la progresiva importancia de los estudiantes arabizados, menos abiertos que antaño al conocimiento de lenguas extranjeras. No obstante lo cual, el número de

estudiantes en el extranjero sigue siendo importante: más, proporcionalmente, el de estudiantes de tercer ciclo, que el de los que cursan una licenciatura.

En el curso 1990-1991 había 25.894 estudiantes marroquíes inscritos en Francia, 4.737 en Bélgica, 849 en España, 422 en Alemania y 53 en el Reino Unido. En esas fechas Marruecos aportaba un 33,6% del conjunto de los estudiantes procedentes de países surmediterráneos inscritos en la UE. Marruecos dispone de la diáspora estudiantil más numerosa y diversificada de toda la Unión Europea, sin limitarse a ella. Hay estudiantes marroquíes en Estados Unidos y en países antiguos miembros de la URSS, por ejemplo (Hallary, 1994). El Anuario Estadístico de la UNESCO de 1992 recoge una cifra de 33.430 estudiantes marroquíes en el exterior (13% de los estudiantes marroquíes), frente a los 10.675 tunecinos (10,8% del total) y a los 25.055 argelinos (8,2%, respectivamente).

Según la estadísticas de 1994, el stock de estudiantes marroquíes en Francia era 22.261, casi 4.000 menos que en 1991. Matriculados en 85 universidades, el 42,4% eran estudiantes de tercer ciclo, de segundo ciclo, el 26,7% y de diplomatura, el 30,9%. En esas fechas, en los países miembros de la ex-URSS, estudiaban 8.000 marroquíes, y alrededor de 4.000, en Canadá y en los Estados Unidos. En Bélgica estudiaban un poco menos de 2.000 y más de un millar en los países árabes del África occidental. Ya en número más reducido encontrábamos 500 estudiantes universitarios en el Reino Unido, un centenar en los países de Europa del este y menos de cien en Suiza. El contraste entre los números franceses y los del resto de los países se explica por diversos factores concomitantes. Francia es el país desarrollado con una trayectoria histórica más próxima a Marruecos, reflejándose, en primer lugar, en la afinidad lingüística, ya que la mayoría de los marroquíes escolarizados se expresan perfectamente en francés. Además, la financiación de los estudios en Francia es, normalmente, más asequible. Muy importante, también, resulta la presencia de una colonia marroquí muy numerosa en Francia, que acoge a los estudiantes durante sus primeros pasos.

En el curso 2001-2002 (UNESCO), había 24.284 universitarios marroquíes en Francia. A continuación, por orden de importancia, se encontraban los 6.285 marroquíes que estudiaban en Alemania, 4.894 en Bélgica, 2.877 en España, 1.956 en Holanda, 1.662 en Estados Unidos, 926 en Canadá y 599 en Túnez. Sobre un total de 310.258 estudiantes universitarios marroquíes, 45.037 estudian en el extranjero: un 14,5%. Los marroquíes representan la primera comunidad estudiantil extranjera en Francia, con más del

15% de estudiantes universitarios extranjeros. En segundo lugar, pero a mucha distancia, aparecen los argelinos, que significan el 8,5% del total (cursos 1999-2004).

En Francia, en 2003-2004, un 30% de la población estudiantil extranjera era de origen magrebí: 60.097 estudiantes magrebíes, sobre un total de 200.723 estudiantes extranjeros. Francia es el primer destino para los estudiantes marroquíes, argelinos y tunecinos, y el quinto destino para los estudiantes libios. Anualmente, más de 15.000 visados de estudios son concedidos para estudiantes magrebíes. Más del 70% de los estudiantes magrebíes en Francia están en la universidad: el 36,1% en la licenciatura y el 34,3% en programas de doctorado.

Por diferentes especialidades los universitarios marroquíes en el extranjero se distribuían en 2001 de la siguiente manera: 26,3% estudiaban ciencias, carreras técnicas o en las grandes escuelas; 23,2% cursaban letras o ciencias humanas; 20,9%, ciencias económicas; 11,5%, medicina; 9,8%, derecho y ciencias políticas; 7,9%, otros.

En el curso 1999-2000, en Francia, las mujeres estudiantes eran el 38,3% de la población estudiantil marroquí total; en el curso 2000-2001 suponían ya el 40,7%, y no se ha observado cambio de tendencia hasta el presente. La situación ha mejorado enormemente con respecto a los años 70 y 80.

Según datos de 2005, publicados por Eurostat, el stock de universitarios magrebíes continúa aumentando. De la misma manera se comporta la población estudiantil de Marruecos. En el cuadro 1 hemos recogido información correspondiente a los estudiantes extranjeros en la Unión Europea de tercer ciclo. En él se aprecia muy claramente que los universitarios extranjeros se concentran en los países del núcleo de la Unión Europea: Reino Unido, Alemania y Francia, en primer lugar. Los estudiantes extranjeros que residen en alguno de los 12 primeros países de la UE constituyen, aproximadamente, el 87% del total de alumnos extranjeros residentes en la alguno de los 27 países que pertenecen actualmente a la Unión. Si consideramos los estudiantes extranjeros procedentes de otro continente, su concentración en la Europa de los doce es todavía mayor (92,5%). Los estudiantes magrebíes y marroquíes también adoptan este patrón de asentamiento; de manera un poco más acusada, si cabe (98% y 99,5%, respectivamente). Por países, Francia sigue siendo la meta más frecuente de los estudiantes magrebíes y marroquíes, atrayendo al 71% de los magrebíes y al 61,5% de los marroquíes que siguen estudios de tercer ciclo en la UE. Los estudiantes procedentes del noroeste de África representan el 33,5% de la

CUADRO 1. ESTUDIANTES EXTRANJEROS DE TERCER CICLO EN LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA. AÑO 2005

	<i>eu27</i>	<i>eu12</i>	<i>fr</i>	<i>de</i>	<i>es</i>	<i>be</i>	<i>uk</i>	<i>it</i>	<i>nl</i>	<i>dk</i>	<i>gr</i>	<i>pt</i>
	Unión Europea	Unión Europea	Francia	Alemania	España	Bélgica	Reino Unido	Italia	Holanda	Dinamarca	Grecia	Portugal
<i>total</i> Total	1.188.104	1.032.242	236.518	259.797	45.603	45.290	318.399	44.921	31.584	17.430	15.690	17.010
<i>eur</i> Europa	491.901	387.470	48.433	127.760	14.173	28.871	104.522	29.841	18.967	9.598	2.271	3.034
<i>Extra Europeos</i>	696.203	644.772	188.085	132.037	31.430	16.419	213.877	15.080	12.617	7.832	13.419	13.976
<i>afr</i> África	202.309	197.162	109.701	23.255	6.131	10.498	29.429	4.146	2.179	716	270	10.837
<i>MAGREB</i>	88.911	87.639	63.061	11.049	4.791	4.175	2.117	1.245	1.111	51	25	14
<i>dz</i> Argelia	23.706	23.630	22.228	256	170	321	544	84	11	9	1	6
<i>ly</i> Libia	2.407	2.000	246	264	3	26	1.306	131	8	1	15	0
<i>ma</i> Marruecos	48.599	48.335	29.859	8.227	4.547	3.619	186	776	1.072	38	6	5
<i>tn</i> Túnez	12.886	12.365	9.750	2.057	40	173	65	252	19	3	3	3
<i>mr</i> Mauritania	1.313	1.309	978	245	31	36	16	2	1	0	0	0
<i>ame_n</i> América del Norte	32.673	29.039	3.639	3.935	651	315	18.765	449	537	410	16	322
<i>ame_s</i> América del Sur	59.894	57.912	9.648	7.931	22.720	1.105	8.488	3.558	1.622	370	45	2.425
<i>asi</i> Asia	344.321	317.428	39.974	94.722	1.866	4.023	147.384	4.580	8.153	3.281	13.082	363
<i>cn</i> China	107.591	102.144	14.316	27.129	454	1.562	52.677	423	3.877	1.613	18	75
<i>jp</i> Japón	12.241	11.570	2.152	2.470	147	174	6.179	162	209	65	7	5
<i>in</i> India	24.700	22.510	502	4.339	81	175	16.685	295	162	249	3	19

Fuente Eurostat. Elaboración propia.

Nota: Los datos de Irlanda y Luxemburgo no están disponibles.

CUADRO 2. ESTUDIANTES EXTRANJEROS EN LA SEGUNDA ETAPA DEL TERCER CICLO EN LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA. AÑO 2005

	<i>eu27</i> Unión Europea	<i>eu12</i> Unión Europea	<i>uk</i> Reino Unido	<i>fr</i> Francia	<i>es</i> España	<i>be</i> Bélgica	<i>pt</i> Portugal	<i>it</i> Italia	<i>dk</i> Dinamarca
<i>total</i> Total	122.242	85.594	36.674	28.486	14.398	2.278	1.339	1.608	811
<i>eur</i> Europa	33.317	24.389	12.189	6.441	3.334	966	289	807	363
Extra Europeos	88.925	61.205	24.485	22.045	11.064	1.312	1.050	801	448
<i>afr</i> África	17.904	17.141	2.714	12.456	720	680	365	191	15
<i>MAGREB</i>	9.711	9.497	497	8.145	556	196	4	99	0
<i>dz</i> Argelia	2.680	2.657	96	2.446	53	49	2	11	0
<i>ly</i> Libia	686	538	361	137	0	6	0	34	0
<i>ma</i> Marruecos	3.194	3.169	31	2.544	464	108	1	21	0
<i>tn</i> Túnez	2.914	2.897	7	2.806	21	29	1	33	0
<i>mr</i> Mauritania	237	236	2	212	18	4	0	0	0
<i>ame_n</i> América del Norte	4.412	4.119	3.357	427	214	42	19	30	30
<i>ame_s</i> América del Sur	15.313	14.986	1.885	2.351	9.651	196	593	282	28
<i>asi</i> Asia	25.687	23.019	14.867	6.761	468	388	72	294	169
<i>cn</i> China	100	4.544	3.236	982	80	100	31	42	73
<i>jp</i> Japón	1.430	1.330	747	492	58	18	1	11	3
<i>in</i> India	1.737	1.548	1.315	104	26	27	11	46	19

Fuente Eurostat. Elaboración propia.

Nota: Los datos de Irlanda, Luxemburgo, Alemania, Holanda y Grecia no están disponibles.

población estudiantil extranjera en Francia en el año 2005. Por otra parte, como ya hemos subrayado anteriormente, la diáspora estudiantil marroquí aparece más diversificada que las de los otros países del Magreb. Con un máximo importante en Francia (61,5%), en el año 2005 los estudiantes marroquíes de tercer ciclo asentados en Alemania representaron el 17% del total de la UE, los asentados en España, el 9,5%, los matriculados en Bélgica el 7,5% y en Holanda el 2,5%. En el cuadro 2 se presenta la distribución de estudiantes extranjeros de tercer ciclo superior, es decir, aquéllos que están en puertas de obtener el grado de doctor, o equivalente. La tabla refleja claros paralelismo con la anterior, pero la ausencia de datos de Alemania, Holanda y Grecia, dificultan una comparación precisa.

LA EMIGRACIÓN CUALIFICADA

A continuación de una estancia por estudios en un país desarrollado, dependiendo de los acuerdos en vigor, una persona puede buscar positivamente, o atender, una oferta de trabajo en el país donde ha recibido una formación universitaria o una capacitación técnica media-superior. Es éste el procedimiento más frecuente de la conocida “fuga de cerebros”, aunque no el único.

Se habla peyorativamente de la “fuga de cerebros” –del éxodo de cerebros– por analogía con la huída de capitales. Otros prefieren hablar del éxodo de competencias, entendiendo por competencias el capital de saber y las capacidades de utilizarlo, y también el dominio de las técnicas profesionales o deportivas. Otros prefieren el anglicismo *brain drain*. Este concepto apareció en los años sesenta, en un informe de la Royal Society (Gaillard, J. y Gaillard, A.M., 1998). No deja de ser irónico que este término naciera para describir la marcha de europeos a los Estados Unidos. Pero el término también se aplica, con profusión, para designar a los investigadores de los países en vías de desarrollo que se desplazan a los países industrializados. También se ha empleado en los años 90 para describir los numerosos traslados de científicos de países del este hacia el mundo occidental. Se evoca así la descápitalización humana que se produce cuando el *team leader* abandona su entorno propio.

Si se considera que el éxodo de competencias es un problema, los gobiernos y legisladores de un país en vías de desarrollo deben intentar controlarlo, proponiendo soluciones voluntaristas. No obstante lo cual, hace ya más de tres décadas (1974), una resolución de la ONU para el comercio y

el desarrollo introducía una noción alternativa: *Reverse Transfer Technology* (transferencia inversa de tecnología). La cuestión no es ya si existe una fuga de cerebros, o de competencias, sino investigar cuáles son los efectos socio-económicos de la salida de este tipo de individuos. Las políticas nacionales e internacionales han incidido sobre la noción de *cápital humano*. Lógicamente, a la persona cualificada, que es el resultado de una inversión, se la considera como un bien *cápital* y su migración como una pérdida para el país de origen.

Para defender a la persona y al país de origen sería necesario restringir su movilidad, o negociar una compensación financiera. Desde hace dos decenios, la mayoría de las decisiones institucionales se han inclinado por adoptar medidas de tipo limitativo, si no claramente restrictivo. Y ello desde un punto de vista nacional e internacional al mismo tiempo. El resultado ha sido diverso, con claros fracasos de las medidas voluntaristas iniciales destinadas a proporcionar una acción curativa manifiesta. En términos generales, las aproximaciones que no tuvieron en cuenta los deseos, la voluntad y la opinión de los candidatos a la emigración, fracasaron estrepitosamente.

Así, frente al *brain drain* se pronuncia el *brain gain*, basado en la idea de que la población cualificada expatriada puede ser considerada como una ventaja potencial, antes que una pérdida definitiva. Los expatriados que reciben una alta calificación profesional en los países más desarrollados, nunca habrían podido recibirla, en la práctica, si se hubieran quedado en su casa. Por eso, la salida de estudiantes universitarios y profesionales es una inversión importante del país de origen, eso sí, una inversión de alto riesgo, porque los expatriados tendrán muchas oportunidades de quedarse a vivir en el mundo desarrollado, una vez superado con éxito su periodo de formación intensa.

Es necesario ofrecer ventajas comparativas a estos individuos. Los países de origen, en colaboración con los países desarrollados, deben disponer de recursos administrativos para reclamar a los que han sido favorecidos por sistemas de becas internacionales para que se instalen en el país en vías de desarrollo, o establezcan relaciones profesionales que compensen el esfuerzo económico realizado por su familia, región, o estado. Existen numerosos países asiáticos que han institucionalizado ya el retorno de la inversión migratoria. Los casos más esperanzadores se encuentran en China, Corea y Singapur. En el otro extremo del espectro tenemos, próximos a nuestro dominio, la mayoría de los países subsaharianos. El programa de reintegración de ciudadanos africanos cualificados de la Organización Internacional de las Migraciones no ha conseguido captar más de 2.000 naturales de

once países subsaharianos en dieciséis años de operación (1983-1999). Quizás se trate de una operación demasiado cara para este grupo de países. Algunos expatriados pueden exigir que se repatrie con ellos a todos los miembros de su familia extensa. Otros pueden exigir salarios semejantes a los que ganan en los países desarrollados y la disponibilidad de una tecnología punta. Otra desventaja de este tipo de programas es que aunque se consiga la repatriación de un individuo valioso, difícilmente se consigue repatriar el entorno que lo hacía enormemente productivo en el país desarrollado.

Hay casos de países de origen que no están preparados para la vuelta de los expatriados. En esas circunstancias siempre se puede intentar la instrumentalización indirecta de esos recursos expatriados. Se puede así movilizar a la diáspora científico-técnica, captando a las personas para que colaboren solidariamente en proyectos de desarrollo de sus países de origen, fomentando asociaciones de estudiantes y académicos; asociaciones locales de expatriados cualificados, grupos de expertos de asistencia a través del programa de transmisión de conocimiento por expatriados y, finalmente, las redes o diásporas científicas e intelectuales. Sin tener que mantener una estructura permanente, basta con incitar la creación de redes y desarrollar los lazos que conecten eficazmente a estos individuos con su país de origen y con su desarrollo en sentido amplio. Tal arreglo es ventajoso, en la medida en que deja al individuo la iniciativa y al país de origen le libera de excesivas inversiones a corto y medio plazo. Se pretende que las diásporas actúen como autovías de transferencia de tecnología: es factible; puede ser una realidad; depende mucho, obviamente, de la capacidad de negociación y de las alianzas que se establezcan.

Porque por muy integrados que se sientan en el país de destino, no es menos cierto que existe también una sensibilidad por todo lo que se relaciona con el país de partida, que se canaliza habitualmente, en primer lugar, a través de las relaciones de parentesco. En este caso, el estado no debe dedicar grandes sumas al establecimiento de redes de conocimiento, porque surgen con naturalidad (redes familiares, de paisanaje, etc.), produciéndose así verdaderas economías de escala.

En una situación como la descrita, el país desarrollado, formador de los estudiantes o profesionales, no tiene nada que perder, tanto si los formados vuelven a su país como si se quedan definitivamente, porque en todos los casos actuarán como enlaces entre los dos mundos, entre lo local y lo global, entre la cultura específica y la formación universal. Es un hecho que los países que educan muchos estudiantes, o forman muchos profesionales,

extranjeros experimentan un crecimiento acelerado de sus cuotas en los mercados internacionales. Por supuesto, no se trata de un proceso unidireccional sino de circuitos retroalimentados. Un país atrae estudiantes porque es un país dinámico, muy bien posicionado. A su vez, la presencia de estudiantes extranjeros consolida la posición ventajosa, mejorándola habitualmente, por tanto éstos actúan como amplificadores de las señales que circulan en el país dominante.

La fuga de cerebros es difícil de cuantificar. Resulta difícil acotar la población cualificada y muy cualificada. Además, la disparidad de fuentes es considerable. Con frecuencia se trata de una emigración temporal, de duración predeterminada, bajo contrato, reclutada en el país de origen: becarios, ejecutivos, participantes en programa de intercambio universitario. Pero en bastantes casos los emigrantes intentan instalarse en los países desarrollados, abandonando los circuitos formales de contratación en los países de destino. Por eso, se intenta no hablar de ellos ni publicar estadísticas, para no molestar a los países de origen.

La Comisión económica de las Naciones Unidas para África y la Organización Internacional de las Migraciones estiman que, entre 1960 y 1975, 27.000 africanos abandonaron el continente en dirección a los países desarrollados. Desde 1975 hasta 1984, la cifra alcanzó los 40.000 emigrantes. A partir de 1990 las estimaciones son que todos los años salen del continente unas 20.000 personas. Según el informe de 1998 de la oficina regional para la educación en África, un total de 30.000 doctores africanos trabajan fuera del continente. Según informaciones más recientes (octubre de 2005) de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales los inmigrantes cualificados y sus familias representan más de la mitad de las entradas en Australia, Canadá y Nueva Zelanda. No existen datos fiables para todo el Magreb, que permitan una visión de conjunto. Algunos investigadores aislados conjeturan cifras difíciles de verificar. Así, en 1992, Mahdi Elmandjra afirmaba que el número de investigadores marroquíes en el CNRS francés con grado de doctor es superior a 700, sólo superado por el número de estadounidenses, alemanes y británicos. Después de los españoles, italianos y canadienses vienen los argelinos, con unos 500 investigadores. Y después de los polacos y brasileños, aparecen los tunecinos con 450 individuos. Según una estimación más reciente (Meyer, J. B. y Brown, M., 1999), al menos 400.000 científicos e ingenieros de los países en desarrollo trabajan en el sector de I+D en países industrializados, frente a 1,2 millones de colegas que permanecen en sus países. Marruecos tiene 1.600 investigadores vinculados a una sola institución, sin

contar los relacionados con las universidades y otros institutos especializados. Estos datos no están disponibles en Marruecos. Para conocerlos hay que desplazarse al extranjero, donde tampoco se encuentran fácilmente, ni con garantía de compleción.

Una cosa es cierta, muchos magrebíes altamente cualificados, especialmente los científicos, emigran a Francia, Canadá, Gran Bretaña, Suiza, Estados Unidos y Australia, principalmente. Normalmente se trata de estudiantes que al terminar su educación no regresan a su país, por motivos familiares o profesionales. La falta de recursos técnicos y financieros en el Magreb también los inhibe. En el mundo Mediterráneo, las inversiones en investigación difícilmente superan el 0,3% del PNB. Se impone una movilidad de los investigadores, como componente esencial del desarrollo y de la difusión del conocimiento. El cambio frecuente de domicilio, o *Rihla*, es considerado como condición *sine qua non* de la excelencia científica y como imperativo determinante para el conocimiento de un mayor número de culturas.

Repasando la historia reciente, podemos describir la inserción de los diplomados magrebíes con títulos universitarios por un ciclo ternario. La primera fase de este ciclo coincidió con los años posteriores a la independencia, en los que la salida de todos los administradores coloniales, y la euforia subsiguiente de construir el país, mejorando sustancialmente las infraestructuras, generó una demanda de trabajo tal, que todos los diplomados eran reclutados por las administraciones magrebíes y por las empresas que operaban a su sombra.

En la segunda fase se mantuvo la entrada de diplomados en la estructura productiva y administrativa del estado. La generalización de la enseñanza primaria produjo un aumento en el número de estudiantes de secundaria y universidad, que se reflejó en un incipiente exceso de técnicos y administrativos en estos países.

En la tercera fase se produjo una saturación de los empleos públicos, que, además, los estados debían reducir aún más, siguiendo las recomendaciones de instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. A partir de este momento empezó un paro de licenciados e ingenieros, que los estados no podían controlar. Al estado le resultaba imposible modificar la actitud del sector privado, con frecuentes reducciones de plantilla, excesivamente celoso de su beneficio empresarial a corto plazo. En esta situación, la expatriación de los titulados superiores se hizo inevitable, dada la precariedad de su situación socio-económica y familiar. De lo que se sigue la multiplicidad de estrategias y la inventiva

desarrollada para conseguir el preciado visado, después de un periplo administrativo más que edificante, o, si no, dejar los estudios para ponerse a trabajar en el país de residencia.

La huída de individuos competentes se explica por la imposibilidad de encontrar en el propio país un entorno material, político, científico, socio-cultural adecuado, necesario para el desarrollo profesional y personal. Con el sentimiento más o menos fundamentado de que a sus compatriotas poco les importa su trabajo investigador, como demuestran las partidas de los presupuestos para investigación de las instituciones consagradas. Hay ciencias aplicadas importantes, como la física nuclear o la astronomía, absolutamente abandonadas. El reconocimiento científico parece ligado, y no siempre, a la estancia en el extranjero, normalmente en Europa y, también, en los Estados Unidos.

Consecuentemente, el sistema educativo, especialmente el universitario, va a ser transformado para que permita los intercambios universitarios, los proyectos conjuntos de investigación, etc., siguiendo el modelo de los países desarrollados. En este proceso de adaptación se puede correr el riesgo de aceptar, sin discusión y/o adaptación, ciertos principios metodológicos y soluciones institucionales impuestos, como la realización de la competencia económica perfecta y el libre mercado, la progresiva privatización de la enseñanza y su reducción a mero trasmisor de conocimientos técnicos. El campo económico educativo no es un plano uniforme, encierra complejidades culturales, complejidades locales, que es necesario tener muy en cuenta.

Para un número considerable de expatriados la estancia en el extranjero acaba en una vuelta a su país, donde encontrarán un empleo mejor, gracias a relaciones de clientela, o a la capacitación adquirida fuera, o a la mayor empleabilidad que puede suponer el haber vivido en el extranjero.

EUROPA FORTALEZA

En el discurso de los países en desarrollo resulta ya un tópico hablar de la gran contradicción de las políticas migratorias europeas, que consideran excesivamente restrictivas, si se tiene en cuenta la dinámica regresiva de la envejecida población autóctona europea. Es el tópico de la fortaleza europea, que se remonta al establecimiento de la Unión Europea en Maastricht. La voluntad manifiesta de la construcción de la libre circulación de personas en el interior del espacio Schengen se define por la construcción de una

fortaleza que las protege del exterior, como se puede comprobar al examinar las definiciones de base (espacio europeo, ciudadano europeo, inmigrante, extranjero, etc.) y las medidas adoptadas. Esto es, la armonización de las condiciones de entrada en el espacio Schengen, la creación del Sistema Informático Schengen (SIS) y la adopción de una convención determinante del estado responsable del examen de una demanda de asilo –Convención de Dublín–. O también, el Acuerdo de 29 de marzo de 1991 sobre la readmisión de personas en situación irregular, la convención que regula el cruce de fronteras exteriores de la UE, la obligación de obtener visados y las multas a los transportistas. Además existen otras fronteras que no se encuentran físicamente en el borde geográfico, sino donde ejercen sus controles selectivos, por ejemplo, sanitarios o de seguridad.

En estos años de cooperación científica norte-sur hemos podido contemplar cómo se articulan estas críticas a la política migratoria –si existe sólo una– europea. *Voces del sur* expresan que para los pobres del sur la movilidad está más restringida. Tener pasaporte de un país en *good standing* es un privilegio. Un “buen” pasaporte significa algo más que la pertenencia a una determinada nacionalidad, algo más que la protección de un derecho de ciudadanía; realmente, un pasaporte de un país desarrollado es un “superderecho” de circulación mundial sin trabas; para el portador de tal documento el paso de una frontera se limita a una formalidad de embarque, a un punto de reconocimiento simbólico. Pero para los pobres del sur cada frontera es un obstáculo que es necesario afrontar, un lugar que es mejor rodear que atravesar, con el riesgo de empantanarse en las zonas de tránsito de los aeropuertos internacionales, a la espera de una expulsión. Desde un punto de vista europeo esta exposición aparece excesivamente sesgada, no reflejando la realidad de los emigrantes laborales poco cualificados, para los que la movilidad global está fuera de su horizonte vital. Sí queda reflejada la situación de la clase emigrante educada magrebí, no conectada con la aristocracia regional, que intenta subir peldaños de la escala social luchando en la arena internacional.

Prestemos atención ahora a las consecuencias demográficas más importantes de la inmigración actual. Si tenemos en cuenta la totalidad de la nueva UE, se comprueba la diferente estructura por edades de la población inmigrante (Eurostat, 2006b). En los tramos inferiores de la pirámide, la diferencia a favor de la población autóctona es apenas apreciable: mientras el 23% de la población autóctona tiene menos de 20 años, sólo el 20% de la población inmigrante tiene esa edad. Las diferencias son notables en las cohortes de adultos jóvenes. Por ejemplo, frente al 22% correspondiente a

la población inmigrante, los individuos de edades comprendidas entre los 24 y 34 años constituyen solamente el 14% de la población autóctona. Más acusadas son las diferencias en el grupo de edades de 65 y más años (9% en la población inmigrante y 17% en la población autóctona). La inmigración ha supuesto un rejuvenecimiento de la población europea, no hay duda, pero sin aportes continuos la población envejecerá de nuevo, ya que el comportamiento genésico de los inmigrantes tiende rápidamente a imitar el de la población establecida.

Los inmigrantes colaboran cada vez más al mantenimiento o incremento de las tasas de crecimiento demográfico en todos los países de la UE, con la excepción de Francia e Irlanda, que tienen una demografía positiva, próxima a la tasa de reemplazo generacional. La ONU (United Nations, 2000) ha proyectado que, en ausencia de inmigración, los países de la UE y Japón perderán entre el 10 y el 14% de su población, entre el 2000 y el 2050. *“En muchos estados miembros, las migraciones son el componente principal de los cambios en la población. Piénsese por ejemplo en el papel de la inmigración laboral en la sustentabilidad de los sistemas sanitarios y de pensiones de sociedades envejecidas. Las estadísticas que publica Eurostat sobre estos temas son muy útiles también para comprobar la inclusión socio económica de los inmigrantes y el éxito de las políticas de prevención de la discriminación”* (Eurostat, 2005, p. 73).

Recientemente (Eurostat, 2006a) se han publicado siete proyecciones de la población de la UE para el periodo 2004-2050, que responden a distintas hipótesis sobre la evolución de las tasas de fertilidad, mortalidad y migración. De las siete proyecciones de población, sólo las dos que asumen una fertilidad e inmigración altas consiguen un crecimiento sostenido de la población de la UE en el periodo 2004-2050. Por otra parte, la proyección que supone un declive inmediato de la población de la UE (en 2008) es la que postula una migración neta nula. En otras palabras, en ausencia de migración, la población de la UE empezará a decrecer en 2008. Más impactante todavía: la inmigración que estamos contemplando sólo conseguirá retrasar el colapso de la población de la UE, pero no impedirá el que éste se produzca. Al menos, éste es el mensaje de Eurostat (2006a).

La proyección básica simula la entrada de unos 40 millones de personas en Europa a lo largo de todo el periodo de la proyección. Sólo proyecciones que consideran la entrada de 60 millones o más aseguran un mantenimiento de la población europea a mediados de siglo XXI. La mayor parte de esa inmigración irá dirigida a los países de la UE15, pero conforme nos

adentremos en el siglo actual los nuevos países de la UE27 recibirán cada vez más inmigrantes.

Los países europeos se encuentran ante un dilema imposible de resolver, pues no se puede al mismo tiempo practicar el liberalismo, y limitar la inmigración, ya sea por trabajo o por estudios. En consecuencia, asistimos a la politización recurrente de esta temática, que se mide por el número de modificaciones legislativas y por la multiplicación de debates en los países de inmigración. En los países de emigración, en cambio, no parece interesar excesivamente. Articulada en torno a problemas socioeconómicos, la cuestión alimenta las controversias y la toma de posiciones más extremistas: desempleo, suburbios, terrorismo, inseguridad, exclusión, la escuela, el Islam, la República, etc. A pesar de los indicios discordantes, que desgraciadamente no faltan, nosotros somos de la opinión de la importancia de las ventajas que parecen dibujarse.

PRIMAR LA MOVILIDAD

En los países del Magreb, en general, y en Marruecos muy en particular, se está produciendo un éxodo notable de población trabajadora hacia los países desarrollados del norte. Esa vía de escape, desde hace dos décadas, aparece transitada también por personas mucho más capacitadas. Una medida de la importancia de la “fuga de cerebros” en la región, a la sombra de la emigración fundamentalmente de trabajadores poco cualificados, la constituye la información sobre estudiantes extranjeros universitarios, que recogen los países industriales y las agencias internacionales (UNESCO, principalmente). La tasa de retorno de los emigrantes cualificados es muy baja, lo que plantea una falta de acumulación de *capital humano* en los países de origen. Hasta la fecha no se conoce ninguna política pública que tienda a contrarrestar esta tendencia nociva para Marruecos y para los demás países del Magreb. En la práctica, un cómodo *laissez-faire* aparece instalado.

Entre las medidas más eficaces se encuentran los convenios bilaterales en los que el acceso de una persona a la capacitación que ofrece el país más desarrollado aparece compensada por la necesaria vuelta al país de origen, durante unos cuantos años mínimo, antes de ser elegible para un puesto de trabajo en el país donde realizó sus estudios. Este tipo de acuerdos permiten formas de codesarrollo prometedoras, pues el país desarrollado invierte en el país en desarrollo indirectamente, proporcionando la educación superior de algunos miembros destacados de la comunidad estudiantil.

Un poco más costoso, y difícil de implementar sería trasladar algunos centros de docencia superior científica y técnica, así como laboratorios de investigación de vanguardia a enclaves en países surmediterráneos. En otras palabras, acercar los centros de producción y reproducción científica a los estudiantes, en lugar de los estudiantes a los centros, como viene ocurriendo.

Si la movilidad de las personas es un principio fundamental de la nueva organización del mundo, la movilidad de los más cualificados es, obviamente, más importante, con un papel estratégico en la integración regional y en el desarrollo del Magreb (Charef, M y Gonin, P., 2005). Por otra parte, en los bordes del mundo desarrollado, en nuestro caso en Europa meridional, se han desarrollado una serie de barreras a la movilidad transfronteriza para dosificar la llegada de trabajadores del sur, intentando así no alterar excesivamente la composición de la sociedad de acogida. Estas medidas son discutibles, pero más discutible aún es dar un trato semejante a los visados por trabajo que a los visados de estancia de académicos y otros profesionales que, objetivamente, requieren entradas y salidas frecuentes, aunque no realicen nunca estancias tan duraderas como los demás inmigrantes trabajadores. El establecimiento de una "visa científica" sería una iniciativa interesante en esa dirección.

Quizás sea en la geografía del conocimiento, mucho más fácilmente que en la geografía de la producción, donde se pueda cuestionar el modelo centro-periferia, que ha venido dominando las estructuras socio espaciales desde los primeros asentamientos agrarios en el Neolítico. La movilidad de los estudiantes y la apertura de su empleo como profesionales, ofrece una alternativa descentralizada para las relaciones internacionales, de lo que se seguirá, sin duda, un mundo más equilibrado, aunque no necesariamente más solidario. Ya que las migraciones internacionales constituyen en la actualidad uno de los factores esenciales de la cooperación norte-sur.

Recibido 26.07.2007

Aceptado 10.10.2007

BIBLIOGRAFÍA

- ANCEL, J., 1938. *Géographie des frontières*, Paris, Librairie Gallimard.
- CEBRIÁN, J. A., BODEGA, M. I. Y LÓPEZ SALA, A. M., 2004. "Twenty years of immigration to Spain, a review", *Revista Cooperación Internacional*, n. 10, pp. 53-70.
- BODEGA, M. I., CEBRIÁN, J. A. Y MARTÍN LOU, M. A., 2006. "El crecimiento de la población extranjera en Madrid. Un episodio característico de la inmigración internacional en la España del cambio de siglo", *Estudios Geográficos*, LXVII, 261, pp. 385-416.

- CHAREF, M., 1999. *La circulation migratoire marocaine: un pont entre deux rives*, Agadir, Editions Sudcontact.
- CHAREF, M Y GONIN, P., 2005. *Emigrés-Immigrés dans le développement local*, Agadir, Editions Sudcontact.
- EUROSTAT, 2005. *Anuario de Eurostat*.
- EUROSTAT, 2006a. "Long-term population projections at national level", *Statistics in focus, Population and Social Conditions*, 3/2006, European Communities.
- EUROSTAT, 2006b. "Non-national populations in the EU Member States", *Statistics in focus, Population and Social Conditions*, 8/2006, European Communities.
- GAILLARD, J. Y GAILLARD, A.M., 1998. "Fuite des cerveaux, retours et diasporas", *Revue Futuribles*, nº 228, pp. 25-49.
- HALLARY, C., 1994. *Les exilés du savoir: les migrations scientifiques internationales et leurs mobiles*, Paris, l'Harmattan.
- MEYER, J.B. Y BROWN, M., 1999. *Scientific diasporas: A new approach to the brain drain*, Discussion Paper No. 41, Budapest, Conférence Mondiale sur la Science : UNESCO-CIUS.
- SAÏD, E.W., 2000. *Culture et impérialisme*, Paris, Fayard/Le Monde Diplomatique.
- UNITED NATIONS, 2000. *Replacement Migration: Is it a Solution to Declining and Ageing Populations?*, New York, ESA/P/WP.160

Resumen ["Los emigrantes cualificados del Magreb"]

También en el Magreb se produce una fuga de cerebros hacia países más desarrollados. En este artículo analizamos la componente europea de ese flujo; más concretamente, el establecimiento de graduados magrebíes en la Unión Europea y, más específicamente, en Francia. Utilizamos como indicadores las estadísticas que la UNESCO y EUROSTAT publican sobre estudiantes extranjeros universitarios en los países de la Unión Europea. Por encima de la media mundial, el Magreb destaca por su proporción de estudiantes en el extranjero sobre total de población estudiantil. Esta situación desemboca en una pérdida considerable de capital humano magrebí, por el establecimiento de muchos de sus graduados universitarios en los países desarrollados donde cursa sus estudios superiores. En el artículo se analizan también las ventajas de este tipo de situaciones para los países de origen, que se benefician del establecimiento de redes transnacionales de individuos muy capacitados. El punto de vista del análisis es dual, a la vez europeo y norteafricano, subrayando claramente las diferencias que existen entre los dos, más allá de un consenso banal.

Palabras clave: Migraciones norteafricanas a la UE; Emigrantes cualificados; Fuga de cerebros; Perspectivas socio culturales de la migración internacional.

Abstract ["Brain drain" migration in the Magreb region]

This paper addresses the "brain drain" side of the contemporary migration of peoples from the Magreb region to the European Union and, more specifically to France. The measurement device is the documentation published by UNESCO and EUROSTAT on foreign college level students in EU countries.

Magreb countries are well above the world average in terms of university students abroad over total university students. This fact has both positive and negative consequences for the socioeconomic development of the sending countries. The paper analyses several of them, focusing on the advantages of transnational networks.

The analysis is taken from a dual point of view, European and North African as well. Discrepancies are not erased, since the authors believe that there is not overall consensus on the outcomes of the "brain drain" process that is taking place since several decades by now.

Key words: North African migration into de EU; Qualified migrants; "Brain drain"; International migration socio cultural derivatives.

Résumé ["Les migrations qualifiées des Magrébiins"]

On parle d'une manière péjorative de "la fuite des cerveaux" de «brain drain», mais il y a eu une évolution dans la conception de la mobilité des compétences, à tel point que de nos jours on insiste plus sur le "brain gain" (gain de compétences), basé sur l'idée que la population qualifiée expatriée peut être considérée comme un avantage potentiel plutôt qu'une perte définitive.

C'est ce phénomène qu'on étudie dans cet article regardant le cas du Magreb et l'Union Européenne.

Le point de vue est duel: Nord Africain et Européen. On na pas voulu arriver à un consensus qui n'existe pas pour le moment.

Mots clé: Migrations entre le Nord de l' Afrique et l' Union Européenne; Migrants qualifiés; «Brain drain»; Dérivatives socio culturelles de l'immigration internationale.